

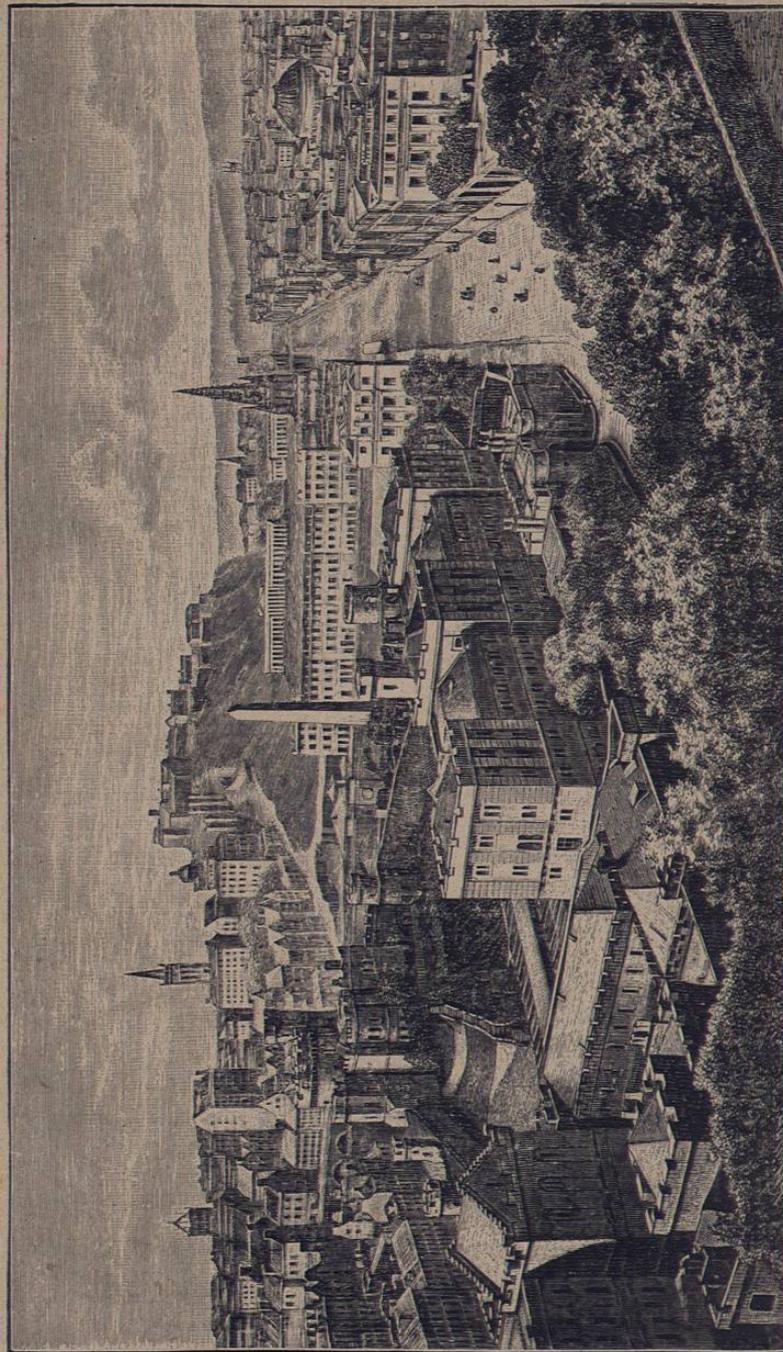
ni á ti, granadino, que en celebrar un hijo de mi tierra se empleó, después de otros bien logrados ingenios, con éxito que perdura, el Zorrilla que, si cantó á tu Generalife, puso á mi D. Pedro de Castilla en el sepulcro y á mi D. Juan Tenorio en el cielo.

—Dame la vez, pecador sevillano, que si no, charlártelo has todo. Yo no te hablo de mi Granada mora, ni de lo que pasó entre zegríes y abencerrajes, almohades y almoravides; pero ven acá, que si has dado tumba al Rey de las Partidas, que así entendía de dar leyes á los hombres como de averiguar las por que se rigen los astros, yo dí sepultura á los Reyes Católicos; si tu Herrera cantó la victoria de Lepanto, mi D. Alvaro de Bazán contribuyó en mucho á ganarla, mi D. Mariano Álvarez defendió á la inmortal Gerona, y mi Fr. Luis de Granada, con Hurtado de Mendoza, bien pueden entrar en liza con tu Rioja y tu Alcázar; de suerte que, como ves, los que nacimos entre Genil y Darro, no tenemos mucho que envidiaros á los hijos del Guadalquivir.

—Pasen sus mercedes—interrumpió Brugarolas,—que yo á todo me amoldo. Pues, chicos—añadió en seguida,—¿no tenéis poca vanidad que digamos! Por lo visto, juzgáis que del puerto de mi ciudad natal no salió la escuadra que alcanzó esa victoria de Lepanto, ó que los Reyes Católicos no se fueron de Granada á mi patria, adonde les entregó Colón el cetro de las Américas.

¿Que tenéis poetas? Pues yo tengo á Arolas y Boscán. ¿Un moro como el mal hijo de Boabdil? Yo tengo un moro falsificado, que, con su nombre de Alí-bey-El-Abbasis, pasó por príncipe musulmán (1). ¿Que en Sevi-

(1) El notable orientalista D. Domingo Badía, nacido en 1767 y muerto á principios de este siglo.



EDIMBURGO.—VISTA GENERAL.

—¿Iba salido un Nicolás Antonio? En mi pueblo brotó un Capmany.

Y con esto quiero decir que ahora estamos en Portugal y de esto es de lo que debíamos hablar.

—Estás en lo justo—contestó Silva;—pero las fiestas del centenario avanzan, hemos hablado antes de si nos convenía recorrer Portugal y.....

—Y nada más—observó Brugarolas,—porque te he manifestado ya que estoy en la precisión de ir á la Coruña para despedirme de mi hermano Miguel.

—Pues á mí me hubiera agradado recorrer este país.

—Y ¿quién te lo impide?

—Una idea—repuso Benalcázar—que ha pocas horas se ha hecho dueña de mí. ¿No vas desde la Coruña.....

—Á Inglaterra á escape, y luego á Alemania, aunque sin tanta prisa—respondió Brugarolas.

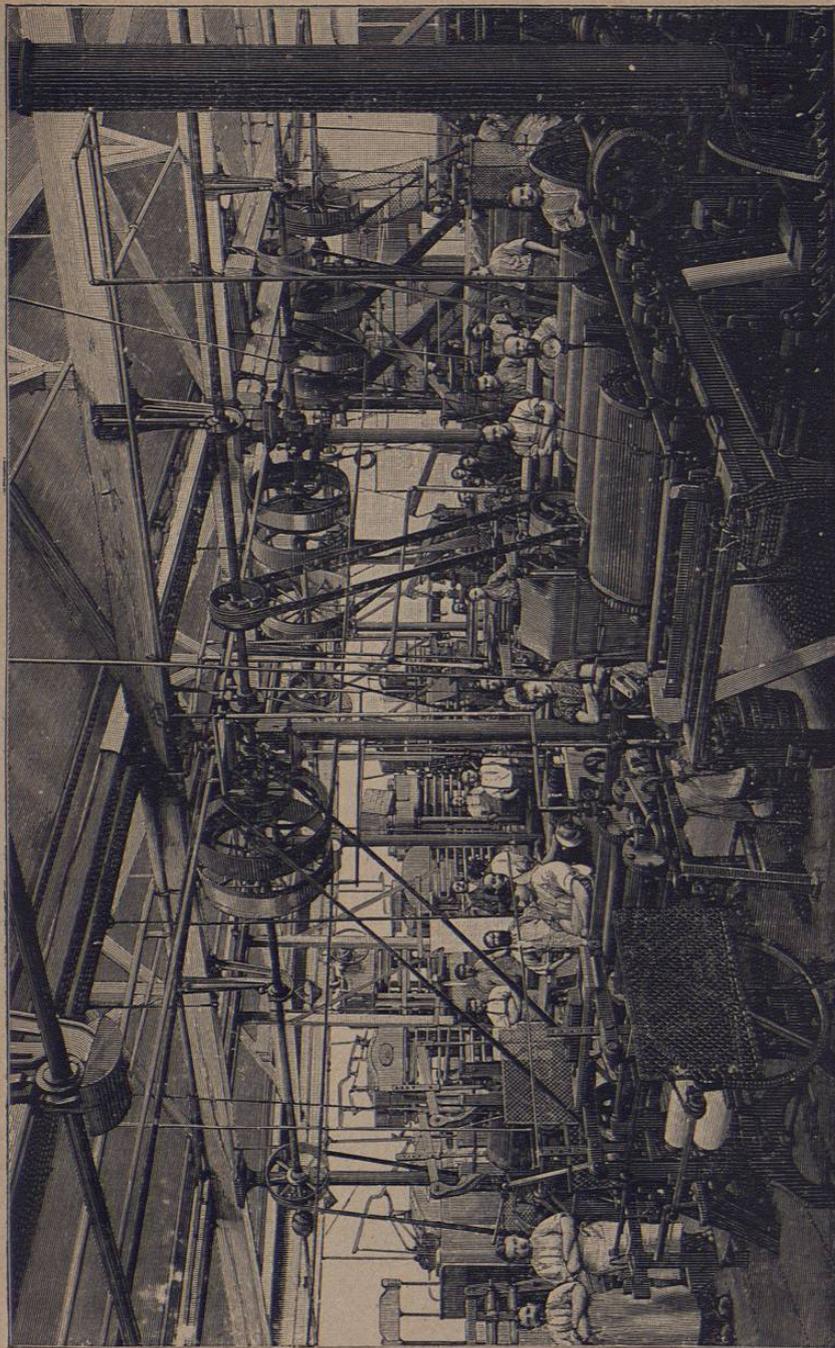
—No digas más, Antonio—interrumpió Silva, dirigiéndose á Benalcázar.—Tienes el plan de acompañar á Vicente á su famosa Europa del Norte.... Pues mira, me parece de perlas, y—añadió con su vivacidad sevillana—soy de la partida, *sub conditione* de que nos detengamos en esta tierra lusitana.

—No es posible, Pepe—contestó Brugarolas á Silva;—el vapor no saldrá de la Coruña más tarde porque yo lo pretenda. Además, ¿no he de pasar dos días con mi hermano?

—Siquiera por complacer á Silva podemos hacer una cosa, congratulándonos de su compañía. Nos detendremos en Oporto.

—¡Ah, de modo que para vosotros no hay más que dos ciudades en Portugal!

—Sí las hay, pero no podemos pensar en retroceder á Santarem, Elvas ó Setúbal.



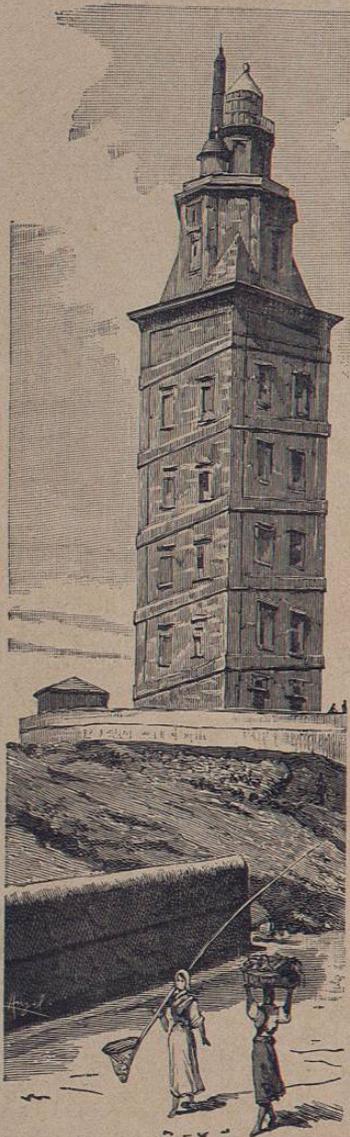
ALEMANIA.—FÁBRICA DE APRESTOS DE SEDA EN CREFFELD.

—Pues bien, concededme al menos un día en Coimbra.

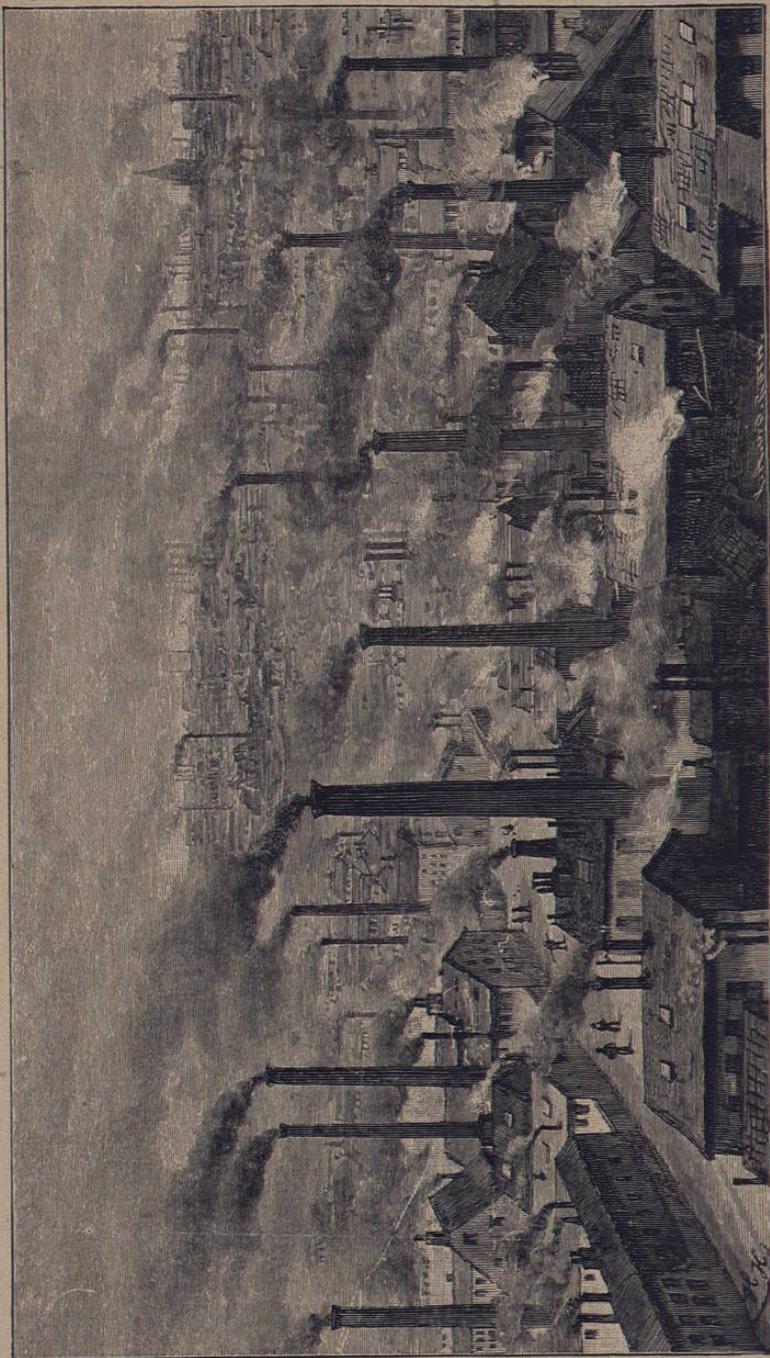
—Otorgado—dijo con bromista solemnidad Vicente Brugarolas.

Y, en efecto, hechos los preparativos convenientes, reunidos fondos para el viaje que se proponían realizar, y avisadas de éste las respectivas familias, salieron de allí á no mucho tiempo para Coimbra, donde visitaron la Universidad portuguesa, las pintorescas riberas del Mondego, el monte ó bosque de Bussaco, el monasterio no lejano de *Batalha*, las catedrales vieja y nueva, el magnífico Jardín Botánico, el paseo *das Saudades*, el convento de Santa Clara y la quinta *das Lágrimas*, en que vivió aquella memorable mujer, reina después de muerta, que se llamó en vida doña Inés de Castro, cuyas desventuras cantó con tan viriles acentos Luis de Camoens, y cuya muerte contribuyó á vengar D. Pedro I de Castilla.

Pasaron luego á Oporto, metrópoli, comercial y en cultura, del reino lusitano, cuya belleza, á causa del tráfico del puerto, parece mayor, no obs-



CORUÑA.—TORRE DE HÉRCULES.



MANCHESTER.—CIUDAD FABRIL INGLESA.

tante el desnivel inconcebible de sus calles, pero cuyos hoteles, admirablemente servidos, la hacen tan agradable al forastero, para quien es tan hospitalaria.

De allí pasaron á Vigo nuestros amigos, embarcándose en su activo puerto para el de la Coruña, donde, paseando por el *Relleno*, decidieron una tarde, después de haber despedido al hermano de Brugarolas, con quien habían visitado la torre de Hércules y los castillos de San Diego y San Antón, salir para Bilbao, embarcándose en un buque que hacía escala en la laboriosa ciudad de Santander. Un día que pudieron permanecer en ella, les fué gratisísimo, y al siguiente, apenas llegados á la industrial y poderosa Bilbao, sin tiempo para visitar minas, astilleros ni fábricas, contentándose con un vistazo al *Arenal* y otro á los montes al embarcarse en la ría, salieron por el Abra adelante después de haberse embarcado en el vapor *Juan Manuel*, de la matrícula de la invicta villa, que les llevaba con rumbo á Liverpool.



II.

Llegada á Liverpool.—La ciudad mayor de Europa.—Programa de viaje.
Los Países Bajos.—Camino del Norte.

Nada de particular ocurrió hasta Brest, donde el vapor se detuvo algunas horas, que permitieron á nuestros amigos admirar las condiciones de plaza fuerte de aquella importante ciudad marítima de Francia, cuya escuela flotante de la *Borda* visitaron rápidamente.

Reintegrados al buque, y en tanto que éste se alejaba del puerto, dijo Silva:

—Hijos míos, hemos tocado dos Finisterres, el de España y el de Francia, y de ésta hemos llegado á un puerto de la vieja Bretaña, tan llena de las tradiciones de la pasada Armórica; vamos, pues, á dejar muy pronto el mar del Norte para entrar en el canal de San Jorge, y de éste en el mar de Irlanda; cuando llegemos al estuario por donde el Mersey desagua en el mar, después de haber regado las planicies que rodean á ese medio millón de habitantes que viven en Liverpool, estaremos en la